

### **Relato de la experiencia con los niños**

El trabajo se centra en unas sesiones prácticas realizadas en 9 aulas, desde p3 a 6 de primaria de la escuela Sol Ixent de Corbins (Lérida). Exponemos aquí la descripción de esas sesiones enmarcadas en lo que la misma escuela denominó “maratón de filosofía”. No pretendemos hacer un análisis reflexivo; el objetivo es exponer la realidad de lo que sucedió en cada clase al hacer esta experiencia. En el trabajo ya se incluye la reflexión sobre la evolución de las edades y como ésto afecta en el momento dar razones o una explicación sobre la propia opinión. Seguiremos el orden de la ficha o plan de aula que ha servido como una guía en el momento de estar en el aula con los niños y niñas. Para complementar la explicación de esta sesión práctica, contamos con dos tipos de anexos: los vídeos de la sesión divididos por las clases y una valoración de la directora y profesora de filosofía de la escuela Sol Ixent.

### **P3 (preescolar, 3 años)**

Al ser los más pequeños, hemos tenido que adaptar la actividad para los alumnos y alumnas se sintieran más cómodos y lograr el objetivo de hacerles reflexionar a partir de una experiencia estética. Hicimos pequeñas modificaciones en nuestra planificación de la experiencia en la clase. Al ser los más pequeños del colegio, el tiempo que duró la experiencia fue treinta minutos, porque vimos que ellos mismos no podían aguantar más tiempo. Pasado este tiempo les costaba estar sentados y concentrados en la actividad. También creímos que era adecuado hacer una valoración de la actividad verbal, en vez de con la masa de coca, tal y cómo habíamos planteado en el plan de aula. Además con cada alimento solo trabajamos lo más característica de cada uno, es decir, con la manzana preguntamos solo sobre el sonido de la manzana, con el limón solo preguntamos sobre su olor y con la tortita de arroz sobre su tacto y sobre el gusto. Una de las cosas que más les costó a los niños y niñas de P-3, fue el mantener los ojos cerrados, que para la actividad lo planteamos como un elemento esencial, pero esto hecho no influenció negativamente ni entorpeció el llegar al objetivo planteado. La única actividad que no tuvo cambios ha sido la visualización de las fotos de los platos de “El Bulli”.

- *La manzana*. En esta primera parte de la experimentación, nuestro objetivo era que cada alumno se fijara en el sonido que hace la manzana cuando la masticas, que dijera si les gustaba o no y dijera el por qué. Nos costó bastante hacer que cada uno llegara a imitar el sonido que hacía cuando masticaban la manzana, pero llegaron a la conclusión de que hacía “chep chep chep”. En una gran mayoría, todos se pusieron de acuerdo que éste era el sonido; a todos les gustaba, a excepción de un niño que dijo que no escuchó nada y que por tanto no le podía gustar o no gustar. Cuando preguntamos el por qué vimos que no sabían como explicarlo. En este momento que era necesario poner ejemplos de razones para que ellos pudieran decir que les gustaba el sonido de la manzana porque era bonito, por ejemplo. En el momento que dijeron que el sonido de la manzana era bonito, a su profesora de filosofía de para niños, que nos acompañaba en esta clase, se le ocurrió preguntar, qué era un sonido bonito para ellos. Pero aquí también tuvimos que recurrir a las analogías para entender qué era un sonido bonito. Lo único que lograron hacer con estas analogías y en estas edad fueron diferencias dos tipos de sonidos bonitos, y con esto llegamos a ver que hay una cierta pluralidad en aquello que consideran bonito.

- *El limón*. En esta segunda parte de la experimentación no tuvimos tantos problemas como con la manzana, de reconocer el sonido, ya que pasamos directamente a si gusta o no gusta el olor del limón. Lo que sí se repitió aquí fue la cuestión de forzar la explicación de los niños y niñas con preguntas más directas. Cuando ya sabíamos que a la gran mayoría le gustaba el olor y preguntamos por qué, tuvimos la necesidad de preguntar si era por qué el olor les hacia recordar a alguna cosa que les gusta. Al introducir este tipo de analogía, de relacionar el olor con la memoria o el recuerdo, se pusieron en marcha otros tipos de habilidades de pensamiento. Lo que sí confirmamos, es que aquello que nos hace recordar el olor que nos gusta, también nos gusta. Aquellos que dijeron que no les gustaba el olor del limón no supieron responder a la pregunta de por qué no les gustaba.

- *La tortita de arroz*. En la cuestión del tacto, con esta tercera experiencia, nos ha pasado lo mismo que en las otras dos, necesitábamos de las analogías para que los alumnos y las alumnas nos pudieran decir cómo era. En el caso de la tortita de arroz, al principio no sabían decirnos si era liso o rugoso al tacto, pero al introducir la analogía con la mesa, si se parecía o no, ya pudieron contestarnos mejor. Como en las otras experiencias, tampoco sabían darnos razones de sus por qué les gustaba o por qué no les

gustaba. Al trabajar el gusto, referente al sabor que tenía la tortita de arroz, hicimos analogías con cosas que les podrían gustar o no, para comparar y para identificar a qué tenía gusto. Llegaron a la conclusión que las tortitas de arroz tienen un gusto parecido al de las palomitas. Al preguntar si les gustaba o no el gusto de este alimento todos dijeron que sí y les preguntamos cómo era posible que les gustara este sabor y también el de la manzana y el del limón que son muy diferentes. Los niños y niñas acabaron por respondernos que nos pueden gustar muchas cosas y que éstas no tienen porque ser iguales entre sí.

- *Las fotografías de platos de “El bulli”*. La última etapa de nuestra experiencia fue mostrar dos fotografías de platos de “El Bulli” y hacer preguntas sobre lo que veían: qué creen que podría ser, si creen que es comestible o no, si les gusta o no, qué olor podría tener y si les transmitía una sensación de calor o de frío. Con este grupo, esta parte de la sesión fue un poco más caótica ya que los niños y niñas ya estaban más cansados y les costaba más concentrarse, aunque esa agitación los alumnos no fue un impedimento para poder hacer esta última sección de la experiencia. La primera fotografía que mostramos fue el plato de menestra de verduras y la segunda fue la de texturas de remolacha. Estas imágenes nos llevaron a la discusión sobre qué era lo que ellos consideraban bonito o no, sobretodo en la primera imagen, tema que fue recurrente con este curso. La cuestión que más les limitaba era el tener poco desarrollada todavía la habilidad de dar razones, pero una de las cosas que se pudo observar fue que relacionaban el color con el hecho de que una cosa fuera bonita o no. A partir de esta relación, empezaron a hablar sobre sus colores favoritos y sobre el por qué eran favoritos, pero al tener que dar una razón se quedaban en que les gustaba mucho el color, pero no desarrollaban más su argumento. En todas las otras preguntas que se hicieron siempre nos encontrábamos con el mismo problema, el de que no sabían dar una explicación con razones del porque sí y el porque no de la propia opinión.

Para finalizar la sesión, tal y como ya avanzamos antes, les preguntamos a los niños y niñas si les había gustado la actividad y si se lo habían pasado bien haciéndola. Todo los niños y niñas mostraron que estaban contentos con la actividad y que les había gustado. Finalizamos aplaudiendo y cantando una canción.

#### **P4 (preescolar, 4 años)**

Con los niños de P-4 no tuvimos que hacer tantos cambios como con los de P-3. Con este curso, como también son de los pequeños de la escuela, el tiempo de la actividad fue reducido a cuarenta y cinco minutos por el mismo motivo que con los de P-3. Al igual que con ellos, aquí en la actividad de la manzana solo nos fijamos en el sonido, en la actividad del limón en el olor y en las sensaciones que tenían cuando lo tocaban con la lengua, y en la de las tortitas de arroz en el tacto y el gusto. Los niños y niñas de P4 aguantaron más tiempo con los ojos cerrados y siguiendo las indicaciones de la persona que conducía la sesión. La evaluación final también fue verbal, ya que considerábamos que con cuarenta y cinco minutos no tendríamos suficiente para poder hacer la experiencia de la coca.

- *La manzana.* La primera cosa que hicieron cuando se les dijo que mordieran lo que tenían entre manos, fue decir que era una manzana. No fue contraproducente, porque todos supieron después de morder que era una manzana. A diferencia del otro curso, no fue difícil lograr que los niños y niñas imitaran el sonido de la manzana cuando la masticamos, tanto que llegaron a decir que cuando mordemos la manzana el sonido que hace es el de “crac crac”. Uno de los niños llegó a hacer una explicación del por qué al morder la manzana hace crac crac, diciendo que era por el contacto de la manzana con los dientes que suben y bajan al masticar. Como con todos los cursos, preguntamos si les gustaba o no el sonido de la manzana, a lo que contestaron que sí; pero cuando preguntamos el por qué les gustaba nos encontramos con el mismo problema que con P3, que no sabían contestarnos. Lo que sí hicieron fue una especie de analogía con el coco. Nos decían que si un coco nos cae en la cabeza hace el mismo sonido que si estuviéramos comiendo una manzana. Podemos suponer que esto es por una influencia de dibujos. Al ver que no podríamos ir más allá, pasamos al siguiente alimento.

- *El limón.* Con el limón pudimos los niños y niñas, aún con los ojos cerrados, pudieron decir que era un limón en el momento en el que se les preguntó. Los propios niños preguntaron si el limón se podía comer. La respuesta fue que probaran a ver qué era lo que pasaba si tocaban el limón con la lengua, cosa que hicieron. Describían las sensaciones que tenían como algo que pica y que es suave al mismo tiempo. Al preguntar si les gustaba el olor del limón, muchos dijeron que sí, pero algún que otro dijo que no. Uno de los niños que dijo que no, lo justificó diciendo que era porque el

limón no le gustaba. Una de las cuestiones que ellos mismos sacaron fue la de si el limón se parecía a la naranja, a lo que algunos dijeron que sí, por la parte amarillenta y blanquecina del limón, que decían que era naranja, y otros dijeron que eran colores diferentes y que no se parecían en nada. También había posiciones intermedias que decían que en el color no se parecía pero sí en la forma y en la parte blanca que encontramos entre la piel y los gajos, observable tanto en la naranja como en el limón.

- *La tortita de arroz.* La primera cosa que dijeron en el momento en el que tenían el trocito de tortita de arroz entre las manos, era que tenían la sensación de que quemaba. En el momento de describir más como era el objeto que tenían en las manos acabaron diciendo que es rugoso y que tiene bultos. Un niño llegó a decir que por la forma que tenía se parecía mucho al desayuno que uno de sus compañeros de clase traía de vez en cuando. Al preguntar si les gustaba o no, muchos dijeron que sí; el mismo chico que había deducido que se parecía a lo que su compañero traía de casa, dijo que le gustaba porque ya lo conocía de antes. Uno de los niños, a partir de preguntarles que nos dieran alguna razón, nos dijo que le gustaba porque tenía buen olor, otro porque es caliente. Cuando mordieron la tortita de arroz, les preguntamos si el sonido era el mismo que el de la manzana. Nos respondieron que era parecido, pero que éste era más fuerte que el de la manzana.

- *Las fotografías de platos de "El bulli".* Los alumnos de esta clase estaban más tranquilos y concentrados. Una vez empezamos con el diálogo sobre la primera imagen, del plato de la menestra de verduras, y empezamos por preguntar qué era lo que veían, surgieron dos ideas: la primera que aquello que veían eran piedras y la otra que era una flor hecha con alimentos y que en medio había un huevo que escondía el tallo de la flor. También dijeron que les parecía bonita la fotografía; algunos no sabían el por qué y otros decían que les gustaba porque eran sus colores favoritos. Cuando preguntamos si creían que podrían comer o no lo que veían, las respuestas primero fueron que sí, pero luego cambiaron a no, porque los que decían que eran piedras seguían fieles a que eran piedras. Los que defendían que era una flor con alimentos pensaban que sí se podría comer y que además el olor que tendría sería entre salado y dulce. La segunda imagen mostrada fue la fotografía del plato texturas de la remolacha. En esta segunda imagen comentaron que podría ser el morro, la pata o el glúteo de un cerdo, un helado, un cristal o una vela. Al preguntarles si lo que veían se podría comer o no, respondieron

que no por que estaba dentro del ordenador, pero si lo tuviéramos delante sí y muchoa dijeron que el olor que tendría sería salado.

Al preguntarles si les había gustado la actividad todos contestaron que sí porque les había gustado que cuando cerraban los ojos les ponía comida en la mano y tenían que hacer cosas con la comida.

### **P5 (preescolar, 5 años)**

Antes de empezar a explicar cómo fue la experiencia con los de P5 debemos decir que fueron el primer grupo en hacer esta experiencia y que, por tanto, no controlábamos tanto el tiempo de la actividad ni como sería con los niños. Además decidimos que sería interesante para las tres primeras partes de la actividad taparles los ojos con pañuelos, cosa que vimos que no funcionó, porque los niños y niñas estaban incómodos. No nos dio tiempo de hacer toda la experiencia con este primer grupo, y fue así que decidimos que en parvulario sería mejor no hacer una valoración figuro-analógica, sino hacer un valoración verbal de la actividad (como veremos después, preferimos hacer la evaluación-figuro analógica con los niños de 4t, 5t y 6t). A parte de estos errores, también cometimos otro que fue el de intentar seguir paso a paso la ficha del aula y por ese motivo esta actividad no salió tan bien como las otras.

- *La manzana.* No les costó explicarnos por qué lo que estaban comiendo era manzana y lo argumentaron diciendo que el gusto de la manzana era igual o parecido al de lo que habían comido; tampoco les costó imitar aquello que escucharon cuando masticaron la manzana. Para ejemplificar el sonido de la manzana propusieron el ruido “chas chas”. Al preguntar si les gustaba o no el sonido, todos dijeron que sí, pero los problemas vieron cuando tuvieron que decir el por qué ya que no supieron responder. Intentamos que las analogías nos ayudara también en este caso. Dijeron que el sonido de la manzana era parecido al que hacemos cuando nos comemos una pera o cuando hierve el agua. Al preguntar si les gustaba o no el gusto de la manzana, casi todos dijeron que sí, pero tampoco supieron responder el por qué les gustaba.

- *El limón.* Con el limón tuvimos muchos problemas porque los alumnos y alumnas ya estaba cansados y cansadas de estar con los ojos tapados y se quejaban. Esto influyó un poco en la agitación de la clase que hizo que la experiencia de oler el limón y

probarlo fuera un poco más complicada. Reconocieron en seguida que se trataba del olor del limón y cuando preguntamos el por qué, los que dijeron que sí, comentaron que era porque el olor era picante. Un de los niños dijo que no le gustaba porque el olor era salado y este tipo de olor no le gustaba. Después de oler el limón, cuando lo probaron, aparecieron distintas opiniones. A algunos de los que no les gustaba dijeron que era porque el limón tenía un gusto salado. A los que les gustaba, dijeron que porque era dulce y otros porque era salado. Al ver esta controversia, se les preguntó si podrían decirnos a qué se parecía el salado del limón. Después de que viéramos que estaban muy agitados por llevar los ojos tapados, les dijimos que se quitaran las vendas. Los niños y niñas llegaron a la conclusión que era “salado como el agua de la playa”.

- *La tortita de arroz.* Cuando empezamos esta actividad ya íbamos mal de tiempo. Los niños y niñas no tuvieron muchos problemas en explicar como era el tacto de lo que tenias entre las manos. Ya no podían aguantar mucho tiempo con los ojos cerrados, pero no fue un impedimento para que pudieran contestar a las preguntas. Cuando se les preguntó si les gustaba o no el tacto de la tortita, la respuesta que más nos sorprendió fue la de un niño que dijo que no le gustaba porque le daba escalofríos. Y otra de las respuestas que nos interesó fue la de un niño que dijo que le gustaba porque era muy duro. Cuando les pedimos que tocaran el alimento con la lengua una de la niñas nos dijo que el tacto era distinto “porque las manos no sienten nada, pero la lengua sí que siente porque tiene nariz”.

- *Las fotografías de platos de “El bulli”.* Esta ultima parte de la actividad fue un poco más corta, al no tener más tiempo y al tener problemas técnicos con la proyección de las imágenes. Los alumnos ya estaban muy dispersos y no podían concentrarse más. Nos centramos sobretudo en la pregunta de qué sensación les daba ver aquella imagen, si de frío o de calor. La respuesta que más nos sorprendió fue la de un niño que nos dijo que le daba sensación de calor la imagen del plato de la menestra de verduras, porque si fuera frío no tendría tantos colores. Al preguntar por el olor que podría tener, la respuesta que más nos sorprendió fue la de un niño que nos dijo que tenía olor a postre. Al preguntar que podría ser la otra imagen, una de las niñas nos dijo que podría ser piel de fresa, otros dijeron que veían azúcar y fresas y otros que era una vela o un diamante. El olor que más dijeron fue el de fresa. Y la sensación que dijeron casi todos fue la de calor. Cuando les preguntamos si les gustaban o no las imágenes surgieron muchas opiniones. A algunos les gustaban las dos imágenes a otros solo uno y a alguno

ninguna. La respuesta que más nos impactó fue la de un niño que respondió que la fotografía del plato Menestra de verduras le gustaba porque era con frutas, y a él le gustaba las frutas. Cuando preguntamos qué era para ellos bonito nos respondieron: una flor, casarse, la fotografía. Cuando preguntamos el por qué de cada respuesta no supieron responder.

Como con toda la actividad ya se nos habíamos pasado del tiempo no pudimos hacer una valoración muy extensa, pero los mismos niños y niñas dijeron que les había gustado mucho la actividad.

### **1r curso de primaria (6 años)**

Con primero de primaria todo fue diferente. Porque ya habíamos hecho dos grupos y vimos que el diálogo tenía que ser un poco más dinámico. No hicimos variaciones como con los grupos de parvulario y quisimos probar a ver si funcionaba hacer la evaluación figuro-analógica con ellos. Fue una experiencia más tranquila y no tan estresante que con los de P-5, nuestro primer grupo. Además este grupo aguantó más tiempo con los ojos cerrados y eran capaces de seguir mejor las normas establecidas.

- *La manzana.* La primera cosa que le preguntamos a la los niños cuando ya supieron que estaban comiendo una manzana, fue si les gustaba o no la manzana. Pudimos comprobar que la mayoría de la clase les gustaba la manzana y que además podían explicarnos el porqué. Las respuestas fueron: “Porque da fuerza”, “porqué tiene vitaminas”, “porque cada uno tiene un gusto distinto”, y un niño dijo que no le gustaba la piel de la manzana pero el resto si. Al preguntar por el sonido que hace la manzana al masticar se pusieron rápidamente de acuerdo en que el sonido era “creck creck” y tampoco tardaron en responder que les gustaba este sonido. Pero se quedaron desconcertados ante la pregunta de porque les gustaba ese sonido y no sabían el porque les gustaba tanto ese sonido. Hasta que una de las niñas nos llegó a decir que le gustaba el sonido porque se asemejaba a una música. A partir de esta aportación surgieron nuevas opiniones sobre el sonido de la manzana, pero la que más nos impactó fue la de uno de los alumnos que nos dijo que el sonido de la manzana tiene el sonido de las maracas.

- *El limón*. En esta parte de la experimentación los alumnos no solo olieron, sino que también probaron el limón. Al oler a la mayoría les gustó el olor del limón, pero cuando lo probaron la reacción fue la contraria y dijeron que era amargo. Después de esta reacción espontánea, uno de los niños confesó que pensaba que era naranja en vez de limón, porque el olor se parecía. Al intentar explicar el porque les gustaba el limón, empezaron a decir que les gustaba por sus propiedades químicas y sus aspectos curativos (las vitaminas, para el dolor de barriga, etc.), pero no supieron dar otras razones que no fuesen estas.

- *La tortita de arroz*. Al darles el trocito de tortita de arroz ellos mismos ya empezaron a especular como era lo que tenían entre las manos, si era duro, blando, rugoso, liso, ... Para hacer la diferencia entre tocar con las manos y tocar con la lengua les hicimos probar lo que tenían entre las manos. No todo el mundo sabía que era una tortita de arroz y muchos lo confundieron con palomitas. Llegaron a la conclusión de que el tacto que tenía cuando tocaban con las manos era duro, pero que cuando tocaban con la lengua era diferente, porque cuando lo tenemos en la lengua notamos su olor y la tortita se deshacía. A todos les pareció agradable el gusto de la tortita, y para explicarlo compararon el gusto de la tortita con el de las palomitas.

- *Las fotografías de platos de "El bulli"*. <sup>1</sup>La primera imagen que enseñamos a los alumnos fue la del plato de menestra de verduras. La primera cosa que les preguntamos fue, qué podría ser lo que estaban viendo. Todo lo que dijeron eran elementos relacionados con alimentos, por lo que los olores también estaban relacionados con comidas. La segunda imagen fue la fotografía del plato texturas de la remolacha. Al preguntar que podría ser, algunos dijeron que era un helado, otros que era un regalo con alguna cosa para comer, otros que era espuma, etc. Al responder qué olor podría tener muchos lo relacionaron con la comida (de fresa, dulce, etc.), pero la respuesta que más nos sorprendió fue la de un niño que nos dijo que tendría buen olor, un olor agradable, que lo relacionaron con el olor del jabón. Al preguntar que sensación les daba, si de frío o de calor, los que nos dijeron que les daba sensación de calor lo relacionaban a que los

---

<sup>1</sup> Con este curso tuvimos un problema logístico con el vídeo de la última parte de la experiencia, porque la cámara se quedó fijada en el mismo lugar donde estábamos grabando pero no la movimos para grabar donde estábamos. Así que tenemos el sonido pero no las imágenes de los niños hablando.

elementos que veían, estaban como derretidos y por eso daba calor. Y los que nos respondieron que les daba la sensación de frío era porque relacionaban la imagen con el helado y que los elementos que salían eran fríos. Al preguntarles si las imágenes les gustaba todos respondieron que sí y para justificarlo lo relacionaban, sobretodo, con el hecho de que algunos de los alimentos que relacionaron con las imágenes les gustaba y que era por eso que las imágenes les gustaba. Intentamos ir un paso más allá preguntándoles si les parecía bonitas las imágenes. Lo justificaron diciendo que los colores les gustaban, que eran colores vivos y que los colores hacen bonito, aunque también era bonita por las formas y figuras. La última cuestión que les hicimos fue que relacionaran las tres experimentaciones con las dos fotografías. Nos dijeron que sobretodo tenían relación porque los dos tenían que ver con el degustar alguna cosa.

Como hemos dicho antes, con este grupo, conseguimos hacer la evaluación figuro-analógica con la masa de coca y que lo decoraran con los alimentos que les proporcionamos. Para que realmente fuese una evaluación, después de acabar de hacer la figura con la masa, deberían habernos explicado, un poco cada uno, lo que había hecho y por qué, pero no hubo tiempo de llevarlo a cabo<sup>2</sup>. A parte de que no nos dio tiempo de que lo explicaran, los niños y niñas saliendo contentos y me comentaron que les había gustado mucho la actividad.

## **2º curso de primaria (7 años)**

La experiencia con este curso fue muy distinta ya no era la primera vez, teníamos más experiencia calculando el tiempo de la sesión y sabíamos que la evaluación tampoco podría ser figuro-analógica, sino que tenía que ser verbal.

- *La manzana*. No les costó imitar el sonido de la manzana y representarlo como “crack crack” y tampoco les costó decirnos que les gustaba el sonido. Al dar razones uno de los niños dijo que solo le gustaban los alimentos que hacían “crack crack”. Al resto que le gustaba el sonido le costó bastante decir el por qué. Un niño dijo que le gustaba porque le recordaba el sonido de las pisada. Otro niño, al que no le gustó el sonido nos sorprendió con sus razones: no le gustaba el sonido de la manzana porque le gustaba

---

<sup>2</sup> Se encuentran en los anexos, las fotografías de todas las evaluaciones figuro-analógicas que hicimos, separadas por año.

mucho más el silencio que cualquier otro ruido ya que cuando estamos en “silencio es tranquilo y podemos pensar mucho”.

- *El limón*. Enseguida que pedimos que olieran el trocito de limón, uno de los alumnos relacionó el olor al gusto diciendo “es amargo”. Al probarlo hubo distintas reacciones. El primer comentario sobre el olor fue que se parecía a un perfume, y la gran mayoría creía que el olor era agradable por el buen olor que desprende. Al pedirles que definieran ese buen olor ya les costaba más, algunos lo relacionaban con el perfume que nos ponemos. Argumentos sorprendentes fueron que el buen olor era “respirar bien y un buen ambiente”, o el del niño que relacionaba el hacer buen olor con una obligación, la de ducharse.

- *La tortita de arroz*. Una característica de este grupo de edad es que no tenían miedo de decir lo que pensaban y aquello que sentían y creían que podría ser. Al describir la tortita de arroz la escribieron como rugosa, con bultos, pero que en algunos casos podría tener una parte rasposa, seca y dura. Al tocarla con la lengua el tacto era distinto, se deshacía y se iba haciendo más plano. Para justificar que les gustaba el tacto hicieron una analogía con la esponja para mostrar que el tacto rasposo les gustaba. Respecto al gusto, a todos les encantó y lo justificaban diciendo que era un gusto bueno. No sabían definir que es un gusto bueno, pero un niño afirmó que estaba bueno porque él tenía hambre, haciendo alusión a que este hecho hace que la comida este más buena. Al final de nuestro diálogo llegaron a la conclusión de que la tortita les gustaba porque tenía un ligero toque de gusto a arroz, tostado y sal. Argumentaron que si algo no tiene gusto no sabemos que es y que para las personas discapacitadas, por ejemplo los ciegos, si no tuviera gusto, no podría saber que es lo que esta comiendo.

- *Las fotografías de platos de “El bulli”*. Los alumnos respondieron muy bien, pero el ajuste del tiempo sólo nos permitió hablar sobre una de las dos imágenes, la del “plato de textura de remolacha”. Cuando se les preguntó qué podría ser la gran mayoría dijo un helado de fresa, aunque hubo otras opciones como espuma de color rosa, jabón, un yogurt de fresa, nata de color rosa. Uno de los niños hizo la relación entre lo que podría ser y el gusto que tendría, que en este caso sería gusto a fresa. Podemos deducir que lo que hacían era una relación entre el color y el sabor. Sobre el olor tuvimos una gran discusión: algunos creían que no podría hacer olor, mientras otros decían que hacía olor a fresa o a olor de jabón con fresas. Preguntando sobre si la sensación que les transmitía

era de calor o de frío, la mayoría respondieron la mayoría que de frío, pero no supieron dar razones. Al decirles lo que era, texturas de remolacha, se creó un debate sobre si todo lo que vemos es lo que es, ya que no sabían que era una remolacha. Los alumnos y alumnas de este grupo llegaron a la conclusión de que si no sabemos el nombre, desconocemos un objeto, no podemos nombrarlo. Después de esta conclusión se entró en un debate sobre la existencia de las cosas y la relación entre si estas se podrían nombrar o no. Llegaron a la conclusión que hay muchas cosas que no existen pero que podemos imaginarlas. Al preguntar la relación entre el pase de la fotografía y la experimentación anterior, un de los niños dijo que era para trabajar los cinco sentidos debido a que habíamos visto una imagen, tocado la tortita de arroz, olido el limón, escuchado la manzana y degustado los tres alimentos. Otra explicación es que todo tiene relación con la comida.

Tampoco nos dio tiempo de hacer una valoración como tal, pero los niños y niñas de la clase de segundo comentaron que les gustó mucho la experiencia y que volverían a repetir.

### **3r curso de primaria (8 años)**

Con este grupo nos pasó lo mismo que con los de 2º, ya controlábamos un poco más el tiempo, pero como ya llevábamos retraso general tampoco pudo hacerse la valoración de la actividad. Por todo lo demás, los alumnos respetaban las normas y mostraron interés por la actividad.

- *La manzana.* No tuvieron muchos problemas para imitar el sonido que realizamos al masticar una manzana. Reprodujeron dos ruidos distintos: uno era “ta ta ta” y el otro “crack crack”. Como en los otros grupos, la gran mayoría dijo que les gustaba ese sonido pero no sabían exactamente por qué. En ese momento empezó un diálogo sobre cómo detectamos que una cosa nos gusta o no. Llegaron a la conclusión de que si prescindíamos de la vista probaríamos saber muchas más cosas de las que probamos. Respeto al sabor de la manzana todos dijeron que les gustaba y la gran mayoría coincidía en que les gustaba porque la manzana es dulce.

- *El limón.* Las reacciones respecto al limón fueron variadas, se podía notar que a algunos les encantaba el olor y que otros no les gustaba nada. En momento de hacer que lo

degustaran, muchos que ya se imaginaban lo que era, no quisieron probarlo. Cuando se les preguntó a qué sabía, rápidamente respondieron que era un gusto amargo. La primera explicación sobre el gusto fue la de un niño que nos dijo que le gustaba porque estaba acostumbrado este olor. Después de esta intervención se abrió un diálogo sobre si estar acostumbrado está relacionado con el gustar. La gran mayoría dijo que sí y lo justificaron diciendo que cuando no nos gusta alguna cosa de comer normalmente, poco a poco, nos vamos acostumbrando a su sabor. Sobre la cuestión del gusto del limón eran opiniones puestas en extremos, es decir, que a algunos les gustó mucho y a otros nada. A éstos últimos no les gustó porque lo consideraban muy ácido. A los que sí les gustó lo asociaban a la utilización que se da al limón normalmente, por ejemplo, a un niño le gustaba porque lo asociaba a ponerlo a la paella y a una de las niñas a cuando es verano y se hace limonada con menta con su madre.

- *La tortita de arroz*. Después de tocar el trocito de tortita de arroz con la mano, los niños y niñas de este grupo dijeron que la textura que tenía era ondulada, abultada, arrugada, dura. Al tocarla con la lengua la textura era diferente ya que era más suave y esponjosa, aunque seguía siendo arrugada. Respecto al gusto, a todos les gustó. Una intervención que nos llamó más la atención fue la de una niña que encontraba parecido con el sabor de las palomitas pero si comparaba una con la otra, la tortita de arroz tenía menos gusto que la palomita. Para argumentar el hecho de que les gustaba el sabor de la tortita utilizaron la comparación con las palomitas y al preguntarles por qué les gustaban las palomitas respondían que porque son saladas, como la tortita. Pero no sabían explicarnos por qué les gustaba todo aquello que era salado.

- *Las fotografías de platos de “El bulli”*. Mostramos el del “plato de menestra de verduras” y al preguntar qué podría ser nos contestaron de tal manera que la mayoría de las cosas que decía eran alimentos, aunque también una flor o piedras. Al responder si les gustaba o no la imagen rápidamente una parte de la clase dijo que sí apelando a que la imagen era bonita. Pero les costó definir qué es algo bonito y acaban por decir que era aquello que les gustaba. Se entró en un diálogo, conducido por la profesora de filosofía, que les llevó a decir que el tema del gusto es una cuestión subjetiva, que cada uno tiene el suyo y que aquello que le gusta es lo que le parece bonito, por lo tanto lo bonito es subjetivo. Un hecho curioso fue la afirmación general de que el plato seguramente gustaría más a las niñas que a los niños al tener forma de flor, aunque algún chico comentó que si tuviera el plato delante él se lo comería. Fue un punto de

discordia entre el grupo que nos sorprendió por que ellos mismos hicieron esta distinción tan clara.

Como en los otros grupos se hizo una valoración verbal. El grupo expresó una opinión unánime con respeto a que les había gustado la sesión de filosofía que les habíamos hecho.

#### **4º curso de primaria (9 años)**

Con este grupo pudimos estar sólo cuarenta y cinco minutos, por el retraso acumulado tras P5. La actividad del limón tuvo reducirse a la reflexión sobre su olor y la evaluación figuro-analógica tuvieron que después con su tutora.

- *La manzana*. No les costó mucho imitar el sonido de la manzana con la onomatopeya “crack crack”. La mayoría contestó que sí les gustaba el sonido de la manzana cuando la masticaban y lo justificaron con distintos argumentos, por ejemplo que ese sonido les transmitía una sensación de frescor. Hicieron la comparación entre el sonido de la manzana y el sonido que hacen las hojas secas cuando las pisamos.

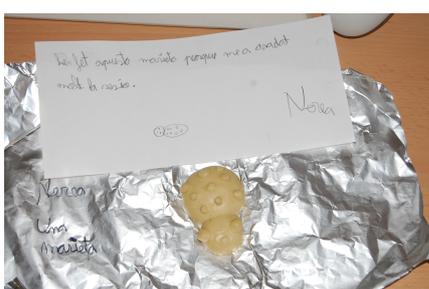
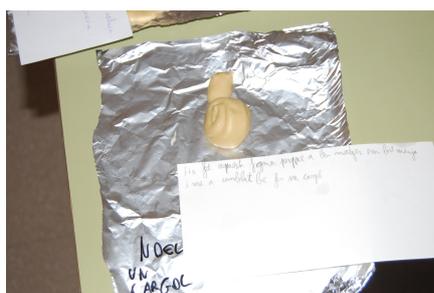
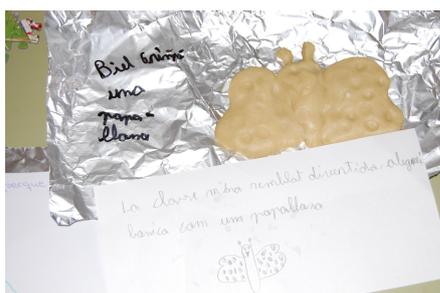
- *El limón*. Todos desde el principio sabían que se trataba de un limón. Sólo pudimos hablar del olor. A algunos no les gustaba nada porque para ellos es demasiado fuerte; a los que sí les gustaba argumentaron que era un olor picante y eso les gustaba.

-*La tortita de arroz*. No les costó definir el tacto de la tortita como rugoso y abultado. Cuando lo tocaran con la lengua dijeron que el tacto no era el mismo porque se notaban más los bultos y que se les deshacía en la boca. Al preguntarles si les gustaba ese tacto dijeron que sí y que era porque les gustaban sentir los bultos al tocarlo con la mano, porque era aterciopelado y porque el gusto era salado.

- *Las fotografías de platos de “El bulli”*. La primera imagen que les presentamos fue “texturas de la remolacha”. En relación a qué podría ser todas lo que dijeron tenía relación con la comida, incluido el olor que imaginaban de esa imagen Al preguntar si les transmitía sensación de calor o de frío, todos respondieron “frío” ya que les daba la sensación de húmedo. Con la segunda fotografía, “plato de menestra de verduras”, todas lo que podría ser estaba relacionado con el comer, tal y como pasó en la imagen anterior, incluyendo el olor. La sensación que les dio también fue la de frío, pero en este

caso porque creyeron que se trataba de helados. Con este grupo les facilité la información sobre qué era cada plato y reaccionaron debatiendo sobre qué es aquello que vemos y aquello que es en realidad. Llegaron a la conclusión que sólo podríamos saber lo que era en verdad si tuviéramos los platos delante y los pudiéramos probar. Al intentar relacionar la actividad hecha con las fotos con las anteriores todas las respuestas obtenidas tuvieron relación con el probar platos nuevos o el probar gustos tradicionales desde un punto de vista distinto.

Tal y como hemos dicho al principio, la valoración la hicieron en la clase con la tutora escribiendo el por qué habían hecho las figuras que habían hecho. En la gran mayoría todas las valoraciones eran positivas, es decir que les había gustado la actividad y que volverían a hacerla. Aquí os mostraremos algunas de las fotografías que recogen estas valoraciones (el resto se halla todo en los anexos).



### 5º curso de primaria (10 años)

La experiencia con este ya fue distinta ya que controlábamos mejor el tiempo de cada actividad y por ello se pudieron realizar todas las actividades propuestas en el plan de aula. El grupo de alumnos se adaptó bien a las normas establecidas. No tuvimos muchos

problemas a no ser la típica agitación de los propios niños y niñas al hablar sobre la actividad.

- *La manzana.* Este grupo también definió el sonido de la manzana como “crack” y al preguntar si les gustaba o no, todos dijeron que sí. Para explicar el por qué uno de los chicos dijo que le gustaba porque era un sonido que le relajaba y una de las chicas dijo que era porque hacía buen sonido. Al preguntarle qué es un buen sonido lo definió como aquel sonido que no suena ni muy fuerte, ni muy flojo, ni muy agudo ni muy grave. Al preguntar si les gustaba o no el sabor de la manzana todos dijeron que sí. Una de las chicas dijo que era porque la manzana es dulce.

- *El limón.* Empezamos por preguntar como era el gusto del limón, que rápidamente contestaron que era ácido y por eso no les gustaba. Aunque, de los siete niños a una chica le gustaba el sabor justamente por ser ácido. No pasó lo mismo con el olor del limón: a todos les gustaba. Lo justificaban por el hecho de que despejaba las fosas nasales si las tenías tapadas, porque es un olor a frescura o sencillamente porque consideraban que era un olor agradable. Al preguntar qué entendían por olor agradable en su respuesta lo relacionaron con que el hecho de que el olor nos siente bien, y desagradable si nos sienta mal.

- *La tortita de arroz.* Descubrieron enseguida que se trataba de un trocito de tortita de arroz. A todos les gustaba el sabor, aunque uno de los niños dijo que era porque le daba la sensación de sequedad, como si se le enganchara en la boca. Sobre el tacto, todos dijeron que era rasposo y abollado, cuando lo tocaban con las manos, pero al tocarlo con la lengua la sensación ya no era la misma. En la lengua el tacto era más liso, blando y acababa deshaciéndose en la boca. Todos dijeron que les gustaba su tacto, pero al justificarlo no sabían bien el por qué. Una de las cosas que afirmaron fue que a partir del tacto podemos saber si se trata de un objeto o de otro y si gusta o no.

- *Las fotografías de platos de “El bulli”.* Al ver la primera fotografía, “plato de menestra de verduras” , un niño afirmó que no le gustaba la imagen. Las niñas dijeron que se parecía a una flor, que era algo comestible y que les hacía tener hambre. En el diálogo diferenciaron dos formas de mirar una misma imagen: de una manera les parecía algo artificial y de la otra, algún tipo de comida. Para saber si lo que hay en la imagen es comestible o no, según lo que ellos mismos dijeron, necesitaríamos poder oler, tocar y probar aquello que veíamos en la imagen. Al preguntar por el olor llegaron

a un consenso y dijeron que tenía un olor dulce. En relación a la sensación, si era de frío o de calor, comentaron que dependería de la realidad de la imagen, es decir, de los elementos que pensamos que la constituyen (si es fresa o caramelo, por ejemplo). Al preguntar si les gustaba la imagen o no, las niñas dijeron que sí porque les parecía bonita por las formas, los colores, etc. Intentando hacer una generalización de aquello que es bonito, los alumnos llegaron a la conclusión de que no era suficiente que los colores fuesen llamativos o las formas interesantes, sino que hacía falta algo más: que hubiera más sentidos. Es decir, que una cosa es bonita cuando tienes la necesidad de utilizar los sentidos. Al preguntarles sobre la relación entre ésta actividad y las comentaron era que les había hecho trabajar los sentidos, y que todo tenía relación con la comida. Ante la segunda fotografía, “texturas de remolacha”, comentaron que podría ser o helado o espuma y que en principio no podríamos comérselo, ya que necesitaríamos tenerlo delante para determinarlo utilizándolo nuestros sentidos. La foto les gustó porque les recordaba a una fresa, los colores combinaban y la presentación era bonita. Es decir que aquí también emplearíamos los sentidos, aunque no los necesitamos todos.

Con este grupo pudimos hacer la evaluación figuro analógica tal y como se describe en el plan de aula. Todos los niños salieron contentos de la sesión y explicaron el por qué de cada figura que hicieron. Las valoraciones se recogen en el video respectivo.

### **6º curso de primaria (11 años)**

La experiencia con este grupo también fue buena: el tiempo fue el adecuado y las preguntas e intervenciones fueron apropiadas. Se pudo seguir el plan de aula fácilmente debido a que los alumnos estaban predispuesto y abiertos a la experiencia. El único elemento que cambiamos, fue la experiencia con el limón que quedo reducida a la experiencia olfativa.

- *La manzana*. Les costó un poco llegar a imitar el sonido pero llegaron a la conclusión de que era algo parecido a “cgrih cgrih”. Les gustaba el sonido de la manzana porque era tranquilo, fuerte o porque lo relacionaban con la comida o porque era un sonido divertido, curioso, extraño. Estas tres últimas características implicaban según ellos que el sonido en sí no se pudiera imitar. Como nos sorprendió el tema de que el sonido fuera

extraño, les preguntamos si el sonido de la manzana les era extraño. Muchos nos dijeron que les era extraño el sonido de la manzana aunque ya estaban acostumbrados a escucharlo, y que nunca se habían parado a pensar si les. Respeto al sabor, a todos les gustaba por dulce y refrescante, porque da energía y vitaminas, y por su tacto.

- *El limón.* a casi todo el grupo les gustaba el olor del limón. Una de las niñas de la clase dijo que le gustaba el olor porque era atrevido. Al escuchar la intervención de su compañera el resto del grupo sintió y empezaron a explicar qué significaba que un olor pudiera ser atrevido. Dijeron distintas características como fuerte, ácido o que crea reacciones contrarias (o te gusta mucho o no te gusta nada). Para seguir hablando sobre cómo pensar sobre el olor se les hizo la pregunta de si era fácil o difícil hablar sobre si un determinado olor gusta o no. Una intervención interesante fue la de uno de los niños que dijo que era difícil porque nunca se había parado a pensar en el olor de la comida. Describieron el tacto del limón como áspero y blando, por fuera, y blando y con hilitos, por dentro.

- *La tortita de arroz.* El tacto de la tortita era rasposo por los lados, abultado, duro y blando al mismo tiempo, es decir, que al principio daba la sensación de blando, pero cuando intentabas apretar más se volvía duro. Hicieron una distinción entre el tocar con las manos y al tocarlo con la lengua, que sentían la sensación de cómo si se deshiciera, notas más los bultos y se va volviendo liso. Hicieron una comparación de la tortita de arroz con el poliespan. Al preguntar sobre el gusto salió la discusión si todas las cosas tienen gusto, que para algunos sí ya que hasta con el agua puedes notar una distinción de sabor.

- *Las fotografías de platos de “El bulli”.* Comentamos el “plato de menestra de verduras”. Al preguntar qué podría ser todo lo que decían eran alimentos o cosas que podríamos comer. Ya que todo lo que decían eran alimentos, les pregunté qué gusto tendría si probáramos este plato, todos dijeron que dulce y, que al igual que el gusto, el olor también sería dulce. Cómo dijeron tan rápidamente que tanto el gusto como el olor eran dulces, les pregunté si una cosa va relacionada con la otra. Respondieron rápido que no, pero su explicación no quedó muy clara: pusieron ejemplos sobre comidas que hacían sus parientes que tenían olor salado pero gusto dulce. Dijeron que encontraban bonitas las fotos por sus colores llamativos, porque parecía una flor, etc. Intentando hacer abstracción con ellos, les provocamos diciendo que si lo bonito implica tener

colores llamativos. Rápidamente dijeron que no, que dependía del contexto, de la imagen.

Al pedirles que nos explicaran cual era la relación entre las dos partes de la actividad, dijeron que era el utilizar los sentidos con alimentos. A partir de esta intervención, empezaron a salir opiniones sobre el comer y sobre cómo normalmente comemos con los ojos, y que mucha gente dejar de probar platos por la pinta que tiene al verlos expuestos.

En la valoración figuro-analógica, todos dijeron que les había gustado la actividad y para hacerlo muchos recurrieron a platos que les gustaron. Por lo que salieron hamburguesas, pizzas, pasteles, etc. También caras felices para representar que les gustó la sesión. Se pueden ver las distintas figuras que hicieron en los anexos.